

Carmen Lucía Díaz L., Mario Bernardo Figueroa M.
Javier Jaramillo G., Belén del Rocío Moreno C.
Pío Eduardo Sanmiguel A., Luis Santos V.*
Universidad Nacional de Colombia

La presencia del Psicoanálisis en la Universidad Nacional de Colombia

Consideraciones preliminares

Este documento hace parte del *Proyecto para la creación del Departamento de Psicoanálisis al interior de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá* y se constituye en el resultado de una investigación emprendida por el Grupo de Psicoanálisis sobre el lugar del Psicoanálisis en la Universidad. Esta investigación nace por los efectos generados del hecho de haber sido ubicado el Psicoanálisis como un enfoque psicológico en el Plan de estudios de la carrera de Psicología.

Presentado al Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Humanas en Junio de 1998.

Dicha situación, a la cual se hará referencia más adelante, hizo preciso, para los profesores del área, un examen que comenzó a tomar cuerpo a partir de una serie de discusiones sostenidas en las reuniones semanales del grupo. En estas reuniones y a lo largo de la investigación, surgieron interrogantes de interés central, algunos sobre los que ya se adoptó una posición, y otros que aún no se resuelven; algunas respuestas se han dilatado muy a pesar de que las preguntas se sostienen. Es éste el fundamento del trabajo que aquí se formaliza por escrito, buscando consolidar una posición más clara del Psicoanálisis en la Universidad.

Comencemos por exponer una mirada rápida de este proceso: hasta 1991 el Psicoanálisis tenía una presencia camuflada y restringida en el plan de estudios de Psicología. Su existencia en nuestra Universidad se reducía a la asignatura Teoría Psicoanalítica y a otras como Psicología evolutiva y Técnicas de Terapia. No existía un grupo de profesores de Psicoanálisis, los docentes que tenían a su cargo estos cursos no mantenían trabajo en equipo, ni intercambios académicos entre ellos; su actividad se restringía única y exclusivamente a la docencia, sin

que además se sostuviese una reflexión compartida sobre ésta en lo que hace al lugar del Psicoanálisis en Psicología y mucho menos en la Universidad.

Dos hechos marcan una ruptura en esta situación:

1. El ingreso paulatino, a partir de 1998, de nuevos profesores de Psicoanálisis que conformarán en 1991 el Grupo de Psicoanálisis; éste se traza poco a poco objetivos precisos en la tarea de consolidar un mutuo intercambio académico y un espacio para el Psicoanálisis en la Universidad.
2. A partir de 1991 se implementa un nuevo plan de estudios para la carrera de Psicología, al que nos referiremos más adelante. Es importante anotar que el Grupo de Psicoanálisis conformado este mismo año, no participó en el diseño de ese currículo; ya lo encuentra decidido tras un largo proceso que había comenzado muchos años antes. Este plan se mantendrá sin modificaciones fundamentales hasta el primer semestre de 1998, cuando el Consejo Directivo de la Facultad aprueba los cambios propuestos por el Grupo de Psicoanálisis. En este plan de estudios, el Psicoanálisis pasa a tener una presencia clara, continuada y explícita en la formación de los Psicólogos, como uno de los tres enfoques, junto con Análisis Experimental del Comportamiento y Psicología Genética. A partir de un ciclo introductorio en cada una de estas tendencias, el estudiante realizaba una elección en alguna de ellas y de esa elección dependería que tomara la mayoría de las asignaturas en uno u otro enfoque que marcaría su formación no solo disciplinaria sino profesional, con la realización de prácticas en este campo. Además, estas sólo podían ser cursadas por los estudiantes de la carrera de Psicología.

La situación así planteada derivaría en su lectura por lo menos en tres afirmaciones hartamente equívocas: 1. El Psicoanálisis es una Psicología. 2. El Psicoanálisis es una profesión cuya formación es garantizada por la Universidad. 3. En las asignaturas de práctica se forma una escucha analítica. Es porque estas afir-

* Profesores del Grupo de Psicoanálisis, Departamento de Psicología.

maciones no sólo son discutibles en un nivel puramente retórico sino porque atañen fundamentalmente a la ética de los analistas que ejercen la docencia, que resultó inaplazable este trabajo de investigación. Esta encrucijada requerirá, para ser despejada, de un trabajo amplio que es el que se hallará en el apartado siguiente.

Puntualicemos antes algunas de las paradojas creadas por la presencia del Psicoanálisis dentro de la carrera de Psicología:

- A pesar de que el Psicoanálisis no es una profesión universitaria, su inscripción en la carrera de Psicología se realizaba desde 1991 conforme a una modalidad que hacía necesario el cumplimiento de prerequisites, en términos de las asignaturas que el estudiante de Psicología debía cursar. Ello planteaba un notable contraste con la apertura de los cursos que hemos realizado para el resto de la Universidad¹. Dicha propuesta de apertura sólo dio lugar a la creencia de que se reducía la circunscripción del Psicoanálisis a la carrera de Psicología, pero no evitó fomentar la ilusión de una formación psicoanalítica de los estudiantes que habían escogido el enfoque psicoanalítico.

La estructura del plan de estudios fue determinante en la cristalización del equívoco “se forman psicoanalistas” en la Universidad, más allá de la insistencia de los profesores en aclarar y tratar de evitar este malentendido y más allá de las elaboraciones teóricas que sobre este tema se adelantan en los cursos, la estructura del plan de estudios, donde el Psicoanálisis figuraba como uno de los tres enfoques de elección posible para constituirse en un profesional de la Psicología (unido además a que fuera uno de los más fuertes en su presencia, ya que la mantiene incluso en *Psicopatología y Clínicas 1 y 2*), llevaba inevitablemente a la ubicación del Psicoanálisis en la carrera de Psicología como opción profesional que se oficializaría con el título de Psicólogo allí obtenido.

- La interrogación acerca de si el Psicoanálisis es o no una Psicología quedó obturada por el modo en que éste tenía presencia en la carrera. Por anticipación, el plan de estudios respondía que sí, una vez que se planteaba que la carrera tenía tres enfoques, uno de los cuales era el Psicoanálisis. Los efectos de mixtura e hibridación resultaban contraproducentes en términos de la elucidación académica, de donde resultaba la necesidad de volver a dejar viva la pregunta.

1. En efecto, desde 1995 el Grupo de Psicoanálisis decide abrir las puertas de todos los cursos que dictaba en Psicología, para los alumnos de cualquier carrera y cualquier semestre, sin prerequisite alguno.

- La función que el Psicoanálisis le da al saber: informativa y no formativa, entraba en contradicción con algunos espacios universitarios donde de lo que se trata es de un *saber hacer*, como es el caso de todos los componentes con énfasis profesional en los planes de estudio. La paradoja consistía en que a pesar de esto se mantenía una presencia en los espacios de la carrera de Psicología destinados a tal fin.

Las paradojas anteriormente planteadas han sido reconocidas por los profesores del Grupo de Psicoanálisis a partir de discusiones y análisis realizados, intentando situar las dificultades generadas por la forma como el Psicoanálisis hace presencia en la carrera de Psicología.

A la vez, los estudiantes de Psicología que habían elegido el enfoque psicoanalítico, expresaron de muchas maneras la problemática y el malestar por la encrucijada y el atolladero en que se encontraban debido a la forma como en el plan de estudios se había ofrecido el Psicoanálisis. Nos referimos, por ejemplo, al escrito elaborado durante 1997 para invitar al encuentro que luego tuvo lugar, *Psicoanálisis y Universidad*, en el que se discutió esta temática. “...Con gran asombro descubrieron que no había “una” Psicología y que a través del camino se encontrarían con diferentes posibilidades de identificarse como psicólogos. [...] una de esas posibilidades, el escabroso Psicoanálisis, reñía en aspectos radicales con el oficio que en un principio pensaban llegar a ejercer”².

Resultó entonces pertinente, conveniente y ético presentar una serie de propuestas tendientes a resolver las paradojas señaladas. Prefigura actualmente el desarrollo de dicha propuesta la idea de un Departamento de Psicoanálisis adscrito a la Facultad de Ciencias Humanas. Ya se han dado los primeros pasos en este sentido:

- Se abrieron los cursos de Psicoanálisis, anteriormente circunscritos exclusivamente a la formación de psicólogos, hacia la comunidad universitaria en su conjunto
- Se formalizó una propuesta para implementar el **retiro paulatino del Psicoanálisis de la carrera de Psicología**, al mismo tiempo que se fortalece la presencia del Psicoanálisis en otros ámbitos de la vida universitaria. Dicha propuesta fue presentada para su discusión, primero, al Comité Asesor de Carrera, que la llevó a discusión en el pleno del Departamento de Psicología, donde la iniciativa fue de buen recibo, con una aceptación mayoritaria. Luego, fue aprobada por el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Humanas en reunión de febrero de 1998 y por el Consejo de Sede-Bogotá, a través del Acuerdo No. 10 del 20 de mayo de 1998.

2. Documento elaborado por los estudiantes organizadores del foro “Psicoanálisis y Universidad”.

- Se impulsó con mayor ahínco el ejercicio investigativo de los profesores de Psicoanálisis, con el fin de esbozar los campos de interés y desarrollo futuros.
- Se emprendió la elaboración de una Revista de Psicoanálisis –**Desde el jardín de Freud**– y de emisiones radiales, con el fin de abrir a público debate tanto estas ideas como las posibilidades que tiene el Psicoanálisis de tomar la palabra ante la sociedad.
- Se organizó el **Coloquio Permanente “Inconsciente, Sociedad y Cultura”** con el fin de promover la interlocución académica con profesores de diversas disciplinas, sobre sus investigaciones o trabajos de interés que se relacionen con alguno de los tres grandes campos que le dan nombre al Coloquio. Desde su inicio, en 1998, se ha sostenido de manera ininterrumpida durante año y medio.

El psicoanálisis y la Universidad

En primer término se situarán los antecedentes históricos de las relaciones entre el Psicoanálisis y la Universidad. Relaciones que ya Freud había abordado desde dos puntos de vista: el del Psicoanálisis y el de la Universidad. Era evidente para Freud que el analista podía prescindir de la Universidad sin menoscabo alguno para su formación, pues la *vía regia* es la del propio análisis. En lo que a la Universidad se refiere, la cuestión está del lado del aporte que el Psicoanálisis puede hacer en la resolución de problemas artísticos, filosóficos, religiosos, etc. Ahora bien, si la formación de los analistas se da por fuera de la Universidad, es necesario hacer un recorrido histórico que permita ubicar la función de los institutos de Psicoanálisis en esta labor. La emergencia de los institutos, como lo señala Freud, estuvo justificada por la exclusión con que se marcó al Psicoanálisis en sus orígenes³. Tales Institutos luego se sostuvieron para mantener la doctrina celosamente guardada; la inercia, como se verá, funcionaba como garante de la pureza doctrinaria.

Pero como difícilmente se puede responder a nuestra situación a partir de una historia que se pretendiera totalizante, hemos de ocuparnos de las particularidades que se presentan en Colombia y más específicamente en Bogotá donde hay una insistente alianza con la Psicología... así han funcionado las cosas por años enteros en la Universidad Nacional. Algunas preguntas han de guiar esta pesquisa más específica: ¿Cuál es el lugar del Psicoanálisis en la Universidad y cuáles las consecuencias de su posición? ¿Cómo contribuye la situación del Psicoanálisis

en Bogotá para que en la Universidad se cree la equívoca situación de impartir una enseñanza que se recibe como formación? Particularizando aún más, abordaremos luego cómo se presenta la situación al interior mismo del Departamento de Psicología en la Universidad, para dar cuenta de una presencia incómoda que durante años no se ha prestado para un diálogo entre posiciones críticas, sino para cobijar problemas con conceptos que, al no ser respetados en su diferencia, ocultan más de lo que impulsan la discusión sobre problemas esenciales. Convivencia tanto de unos como de otros en una situación bastante cómoda, a pesar de todo. Las paradojas de dicha situación ya fueron subrayadas en el aparte precedente.

Será necesario, sin embargo, cambiando el punto de foco, abordar la pregunta por este tipo de propuesta en el marco de una universidad pública, para subrayar la necesidad de mantener vivas las dicotomías entre lo público y lo privado, entre lo exterior y lo íntimo, que se añaden entonces a la de lo universal y lo particular.

Un segundo paso de este trabajo implica el asunto de las relaciones del Psicoanálisis con la Ciencia. Nuevas paradojas habrán de examinarse en este punto. Sabemos que Freud siempre anheló el ideal científico para el Psicoanálisis, ideal que derivó de su maestro Brücke y que determinó que lo situara del lado de las ciencias de la naturaleza (*Naturwissenschaft*). Esta inclusión se realizaba en función de una oposición a la filosofía como visión del mundo (*Weltanschauung*). Sin embargo, este anhelo ha sido interrogado desde varios puntos de vista: 1. La clínica atiende, como se lo ha señalado insistentemente, a lo particular de cada caso; en este sentido, ¿se adecúa a la formulación de universales? 2. ¿Revela el Psicoanálisis mismo un sector en el cual el ideal de formalización hallaría cortapisa? La interrogación por las relaciones con la Ciencia se justifica en la medida en que el Psicoanálisis reclama un lugar de interlocución con otras disciplinas. Es porque en la Universidad se plantea el asunto de la difusión del saber y, en el mejor de los casos de su construcción, que resulta necesario plantear el lugar del Psicoanálisis respecto de este ámbito⁴.

Asimismo, las relaciones entre el Psicoanálisis y la Investigación deberán ser contempladas en su particularidad, diferen-

4. El abordaje de este problema requiere también de un modo específico en su tratamiento. Es preciso señalar que ya en este punto se ha realizado un trabajo que en algunos casos se ha dado al interior de las cátedras, en otros presenta ya productos a título de escritos, y por último ha sido un tema de estudio en el seminario de Psicoanálisis e Investigación que tuvo lugar en diciembre de 1991. El objetivo del Coloquio Permanente “Inconsciente, Sociedad y Cultura” que desde hace más de un año en grupo de PSA sostiene, busca generar un diálogo entre el PSA y otros campos del saber, buscando derivar elementos que como puntos de encuentro y de diferencia, enriquezcan la interlocución y los saberes respectivos y fundamenten una posición como discurso en el contexto de otros cuyo carácter difiere.

3. Freud, S. ¿Debe enseñarse el Psicoanálisis en la Universidad? (1919 [1918]). En: Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu, 1976, Vol. XVII.

ciándolas y relacionándolas con la problemática del pensamiento científico, ya sea porque la práctica psicoanalítica misma puede ser pensada como un proceso de Investigación, o porque cuando se la contempla en el marco de lo universitario hay que enfatizar, por ejemplo, lo aplicado del Psicoanálisis, en donde el tema de la cultura tomaría lugar de vanguardia, aunque no haya de ser el único.

Recae este problema sobre el lugar del Psicoanálisis al lado de otras disciplinas, de otros conjuntos de saberes ya reconocidos como tales por la Universidad, frente a los cuales el Psicoanálisis ha de plantearse como diferente para poder justamente entrar en un diálogo fructífero. Se trata allí de indicar las afinidades, mostrando sin embargo dónde subsiste su particularidad.

La universidad en la historia del psicoanálisis

La presencia actual del Psicoanálisis en las universidades se manifiesta como una evidente paradoja cuando miramos lo que ha sido la historia de la formación de psicoanalistas desde Freud. Nos ocuparemos aquí de trabajar dicha paradoja, que puede resumirse así: la crítica lacaniana a los modelos de formación de analistas y a la profesionalización del Psicoanálisis, fundada en la exigencia de un rigor explicativo, tuvo, entre otros efectos, una mayor presencia del Psicoanálisis en las universidades particularmente en los sitios de influencia de dicha teoría; en cambio, allí donde el Psicoanálisis sigue estando bajo la égida de la Asociación Internacional de Psicoanálisis (I.P.A.), los institutos se encargan de dicha formación y su presencia en las universidades se extiende, cuando más, a complementar la formación de psiquiatras y psicólogos⁵. ¿Responde dicho expansionismo a los anhelos de Freud cuando apoyó la creación del Instituto de Berlín, en espera que la Universidad le abriera un espacio al Psicoanálisis?

5. No puede uniformarse la historia del psicoanálisis para el mundo entero. En uno de los diversos textos en los que M. Mannoni abordó la cuestión de la formación de los psicoanalistas y el papel que las instituciones psicoanalíticas jugaron en esa confusión entre “la defensa de una causa (la de la doctrina psicoanalítica) relacionada con la institución y la defensa del psicoanálisis como teoría y como práctica”, subrayó las particularidades de esa historia en torno a los intentos de “integración” –que Freud siempre rechazó– en Estados Unidos, Alemania, Argentina, Francia e Inglaterra. Precisamente en los dos primeros, se subraya cómo el psicoanálisis nunca llega a plantearse críticamente ante el saber psiquiátrico y termina formando superpsiquiatras, ocupando los puestos de poder en los hospitales y transformado en una máquina de hacer dinero, utilizando a la universidad para afianzar dicho poder. Esto va de la mano con la aparición de una **psiquiatría dinámica** así como su psicologización se vincula con la llamada

Un poco de historia se impone: los primeros analistas, aquellos del llamado “período informal” se ocupaban de aprender ellos mismos a llevar adelante un análisis, a mantener el proceso analítico; un tiempo en que solamente un estado de continua creación podía dar cuenta de ello. Todo esto sostenido por un vínculo con Freud cuya característica central era la de ser de tipo individual.

En un momento dado, la práctica del Psicoanálisis dio lugar a una serie de “preguntas técnicas y éticas ligadas al encuentro con el fenómeno de la transferencia, en particular aquella de la implicación de la persona del analista en la conducción de una cura”⁶. Esto se catalizó en una preocupación por la técnica como respuesta a la formación del analista. No obstante, lo que aparece en Freud es la prescripción de un análisis, y con ello la diferenciación entre formar e informar. En Freud, formar es cuestión de terapéutica, de descubrimiento de una verdad; la proposición freudiana para la formación de los analistas se ubica enteramente en la transferencia y concierne únicamente al análisis personal. Informar, en cambio, es cuestión de institutos.

Luego, el carácter positivizante del que queda embebido el Psicoanálisis con su institucionalización a partir de 1920 trastoca esta diferencia en la de análisis didáctico y análisis personal, respectivamente.

Es allí, muy precisamente, donde se pierde la esencia de esa primera proposición freudiana. En efecto, cuando se equipara el análisis didáctico con la formación se evidencia el énfasis que adquiere la enseñanza sobre la terapéutica. La profesionalización, la didáctica, el conocimiento objetivado quedan en primer lugar.

Este es el punto a retener: que mientras que aquella proposición freudiana de 1910 sustenta su diferenciación con base en la educación⁷, la segunda lo hará acentuando el carácter profesional o no de quien se acerca a la experiencia de diván.

Psicología dinámica, propia de la presencia del psicoanálisis en las universidades. Aunque estas afirmaciones y otras del mismo talante parecen reñir de entrada con una de las premisas de la paradoja que nos proponemos examinar, hay sin embargo algo que se sostiene: los psicoanalistas no se forman en las universidades sino en los Institutos. Remitimos al lector a dicho texto. Mannoni M., *La teoría como ficción. Freud, Groddeck, Winnicott, Lacan*. Barcelona: Crítica, 1980.

6. Garrigues, C. Le “piège” du Contre-transfert. En: *Le Contre-transfert*. (Varios Autores). p. 17. Es la época en que Freud escribe esa serie de textos que generalmente se reúne bajo el nombre de Escritos Técnicos.

7. Esta es la razón por la cual puede afirmarse que el análisis personal resulta siendo informativo y no formativo. Ya no hay nada que lo diferencie de los procesos educativos. La formación, se supone, le agregaría algo más al análisis personal aunque igualmente quedaría inmerso en lo educativo. Ese “algo más” es el deseo de ser analista, que ya no se cuestiona sino que se supone a la entrada con el ingreso del candidato a otro tipo de análisis: el didáctico. ¿Más profundo? ¿Llevado más lejos? tal vez no; únicamente supeditado a la identificación.

Esto es lo que sucederá a partir de 1920. El interés creciente en el Psicoanálisis, el continuo avance de las proposiciones teóricas y, sobre todo, las continuas desviaciones del espíritu propiamente freudiano imponen la promoción de encuentros y la organización en grupos, así como la creación de institutos.

Fue el propio Freud quien, a pesar de haber querido siempre ahorrarle al análisis su sometimiento a una reglamentación asfixiante, quería asimismo obstaculizar posibles extravíos y virajes del Psicoanálisis; esto culminó en su entusiasta acogida de la propuesta que Jones y Ferenczi le hicieron de crear un **Comité Secreto**, encargado de “vigilar el desarrollo futuro del Psicoanálisis y defender nuestra causa contra la gente y los accidentes cuando yo ya no esté más allí. Confieso que vivir y morir me resultaría más fácil si supiera que existe tal asociación para velar por mi obra” (carta de Freud a Jones del 10. de agosto de 1912). Esta primera experiencia de institución culminará en 1920 con la instalación del *training system*, expuesto en el *Informe sobre la Policlínica de Berlín* de Eitingon. Dicho informe condensa la ideología que guió la fundación de los institutos de Berlín y Viena. Recoge también las dos preocupaciones fundamentales de Freud por entonces: cómo hacer para que un número cada vez mayor de pacientes pueda acceder a la terapia analítica, independientemente de sus posibilidades para asumir sus costos, y, cómo enseñar el Psicoanálisis.

Cuando se leen estos documentos sobre las formas de organización, didáctica, teoría y práctica de los institutos, cuya razón de ser resulta claramente la de la formación de psicoanalistas, puede afirmarse que los institutos son “universidades”. Lo que deja sin respuesta por qué los institutos se reservan el derecho de formación de analistas.

Podría argumentarse que los institutos continúan adjudicándose ese derecho porque, a pesar de la prevalencia de la profesionalización sobre la terapéutica, propia de esta confusión entre formación e información, el análisis personal continúa siendo un aspecto fundamental en la formación de los candidatos. Y así es, efectivamente. Los institutos se encargaron de reglamentar exhaustivamente las particularidades del llamado análisis didáctico, subrayando con nociones como las de “aptitud personal” y “grado de equilibrio psíquico” algunas condiciones mínimas necesarias para la aceptación de un candidato en formación. Se llegó así hasta implementar los “análisis de ensayo”, que se interrumpirían en caso de no resultar plenamente satisfactorios.

Podemos entender este imperativo del análisis personal como un prerrequisito. Pero también las universidades tienen prerrequisitos que han de ser cumplidos a cabalidad. Y no vemos por qué no podría ser éste un prerrequisito propio de una eventual formación de psicoanalistas en el seno de lo universi-

tario. Hay otros: poseer un diploma universitario de medicina, o en su defecto, “haber realizado trabajos científicos o una práctica profesional de **valor**”, así como restricciones para los alumnos (sobre el diagnóstico, el tratamiento de las psicosis y los casos límite psiquiátricos y orgánicos, el análisis de niños, etc.).⁸

Aunque parecería que no hay respuesta clara a nuestra pregunta sobre la razón por la cual los institutos continúan hoy reservando para sí la tarea de la formación de analistas —de hecho, el día que ya no lo hagan, no tendrán aparentemente ninguna razón de existir—, este corto rodeo que acabamos de hacer por el análisis didáctico nos conduce hacia la verdadera razón para ello: el afán de ortodoxia, expresado por Freud para preservar su obra.

Con lo cual queda claro cuánto sigue pesando hoy y desde siempre en los institutos la preocupación por que el Psicoanálisis sea defendido de las posibles desviaciones del espíritu “propiamente freudiano”. Pero también queda claro con ello la función del análisis didáctico en la preservación de dicho espíritu. A un candidato en análisis bajo tales condiciones no le queda otra posibilidad que la de identificarse con su analista, tanto en la entrada como en el fin del análisis, so pena de verse rechazado o expulsado, respectivamente. Se yerra con ello la verdad del sujeto y se condena el análisis a ajustarse a los caminos de la adaptación y la maduración objetal por vías de lo imaginario y la identificación, como se lo ha denunciado ya en infinidad de escritos psicoanalíticos. En lo que nos concierne para las finalidades de este escrito, basta con constatar que el análisis didáctico resulta siendo la herramienta primordial para el mantenimiento de la ortodoxia al interior de los institutos, ya que si no estuviese bajo su gobierno resultaría imposible e insuficiente controlarlo desde los cursos teóricos⁹.

Por esta vía se mantiene la ortodoxia, es cierto, pero el Psicoanálisis no avanza, y el “desarrollo futuro del Psicoanálisis” que preocupaba a Freud se reduce a la preservación de la obra del maestro. No se ve qué otra cosa pueden hacer los alumnos

8. Colonos, F., *Présentation*. En: *On forme des Psychanalystes: Rapport original sur les dix ans de l'Institut Psychanalytique de Berlin 1920-1930*. París: DENOEL, 1985, p. 20.

9. “...al instaurar un órgano de defensa de la pureza doctrinal, [Freud] no pensó que esta podía ser sacrificada en aras de la defensa de la estabilidad de la organización”. Dice Mannoni que una vez que los psicoanalistas en los Estados Unidos se dieron cuenta de que el Psicoanálisis es imposible dentro del marco de la institución psicoanalítica, sugirieron dos tipos de Psicoanálisis, uno de ellos al margen de la institución; más tarde se llegó a desear que no hubiese más análisis didáctico. Sin embargo, el peso conservador de la institución no permitió que semejante idea diera sus frutos. En cambio, hizo olvidar que la transferencia es perecedera, y se buscó resolver dicho problema intentando desplazar hacia la institución la transferencia en relación con el psicoanalista. Cfr. M. Mannoni, *op. cit.*, pp. 76-77

que son iniciados, una vez acogidos, sino dedicarse a defender con su vida el cuerpo del Psicoanálisis¹⁰.

“H. Sachs, primero de todos los didácticos, enviado de Viena a Berlín con este propósito, al intentar responder a la pregunta por el análisis didáctico, afirmó: **«el análisis necesita de algo que corresponda al noviciado de la Iglesia»**. El noviciado se halla representado por el análisis didáctico, que le permite a los candidatos concentrar su atención sobre lo que está oculto a los **“ojos de los laicos”**, es decir, sobre el inconsciente. De esta manera, luego de la referencia de Eitingon a la autoridad y a la dignidad profesional, hemos aquí remitidos a la religión.”¹¹

Este carácter de iglesia es la única respuesta posible a nuestra pregunta. Las universidades, “templos del saber”, no pueden acoger un Psicoanálisis confesional en este sentido, porque las Universidades someten a las pruebas de la rigurosidad y la consistencia interna y externa el saber que allí se juega. Sin embargo, lo que no se puede ocultar a esta altura de nuestro trabajo es que, evidentemente, el Psicoanálisis sí ha detentado un lugar en las universidades, pero dicho lugar parece responder a la necesidad de ejercer cierto tipo de poder, que consiste en ofrecer una técnica fundamentada en sus planteamientos aunque un poco o bastante transformada para los fines prácticos de la formación de psicólogos, psiquiatras y médicos, y reservarse al mismo tiempo la esencia de la cosa para la formación de los analistas por fuera de las instituciones universitarias¹²; lo que despierta dudas sobre la validez de dichas razones para mantener esta separación es que, como ya se vio, no hay diferencia entre los fundamentos de la formación universitaria y la que se proponen los institutos.

No es entonces la universidad la que le cierra las puertas al Psicoanálisis; es el Psicoanálisis el que se ha mantenido alejado de la universidad –aunque sirviéndose de ella–, porque sabe bien que sólo manteniendo prudente distancia de ésta, puede responder a su voto eclesástico¹³. Corresponde a los psicoanalistas trabajar en torno a este problema.

Sin embargo, no es esa la posición que podemos leer en Freud. Ya señalamos cómo él no ofrecía resistencia alguna a la presencia del Psicoanálisis en la universidad y planteaba que aquel era objeto de exclusión de ésta. Sostenía además que las asociaciones psicoanalíticas debían su existencia exclusivamente a dicha exclusión y aclaraba que su función sería útil mientras ésta se mantuviese. Inequívocamente sin embargo, y a pesar de la satisfacción que, dice, significaría para todo psicoanalista la incorporación del Psicoanálisis a la enseñanza universitaria, como del indudable beneficio que obtendría la Universidad con la asimilación en sus planes de estudio, en ningún momento se plantea Freud la posibilidad de que la formación de psicoanalistas sea responsabilidad de la universidad.¹⁴

Con Lacan, el Psicoanálisis ingresa a las universidades. La crítica sostenida que adelanta Lacan contra los modelos de la formación de los analistas barre con las pretensiones ortodoxas tal como las entienden los psicoanalistas e intenta recuperar de entre las cenizas otro Freud; uno cuya construcción puede ser interrogada y a quien se le supone la suficiente coherencia y solidez como para esperar de su texto una respuesta.

Esto le ofrece al Psicoanálisis un lugar en la universidad al lado de otros saberes acumulados, pero no un lugar para la formación de psicoanalistas. Sin embargo, podemos afirmar que a todo lo largo de esta historia lo que está en cuestión es justamente *“lo que los analistas entienden por saber analítico y la manera como los futuros analistas podrían acceder a él.”*¹⁵

Si acceder al saber en Psicoanálisis consiste en conocer la teoría, no se entiende cómo podría afirmarse que la verdad no está contenida en la metapsicología, y por ende en la universidad. No obstante, Freud subrayaba claramente que la enseñanza del Psicoanálisis en la universidad sólo podría ser *“dogmático-crítica”*, por medio de clases teóricas, nunca o casi nunca *“ofrecería la oportunidad de realizar experimentos o demostraciones prácticas”*, con lo cual ningún estudiante podría aprender el Psicoanálisis.

Corresponde esta reflexión a la particularidad de la transmisión del saber psicoanalítico que se le supone al análisis personal como vía irremplazable e ineludible para la *formación*, a diferencia de la *información* que puede ofrecerse en conferencias, grupos de trabajo, instituciones... Pero asimismo, este punto subraya uno de los mojones fundamentales que ningún psicoanalista puede eludir cuando se pregunta por su lugar en la universidad: el saber, pero más precisamente el tope del sa-

10. “La selección –confiesa Brian Bird– no significa escoger entre un buen y un mal candidato a psicoanalista; sino que, de hecho, a través de la selección, se trata de garantizar la verdad de la institución.” En: Mannoni M., *op. cit.*, p. 77.

11. Colonomos, F., *op. cit.*, p.20.

12. En una palabra, consiste en formar profesionales en el Psicoanálisis pero sostener que no son psicoanalistas. Por eso este punto se convierte en el síntoma a trabajar cuando se trata de formular con seriedad la pregunta por el lugar del psicoanalista en la Institución universitaria.

13. Basta con recordar que toda divergencia en el seno de dichos Institutos finaliza con un prudente apartamiento, una expulsión o una escisión.

14. Cfr. Freud, S., ¿Debe enseñarse el Psicoanálisis en la Universidad?(1919 [1918]), *op. cit.*, pp. 169-171.

15. Colonomos, F., *op. cit.*, p. 13.

ber y la pregunta por los modelos de transmisión propios del saber universitario.

Remitámonos para desarrollar este punto al primero que se preguntó por la transmisión del saber. Lacan cita a Sócrates precisamente cuando se ocupa de dilucidar saber, verdad y opinión. Cuenta que Sócrates toma a un esclavo para demostrar cómo puede hacer surgir en él una verdad que ya está allí y que “*basta con despertarlo*” para que la verdad en juego emerja. La demostración no resulta ser tan convincente como lo quiere Sócrates, pero su arte de prestidigitador lleva al esclavo a la solución. El esclavo pasa de la evidencia a un plano nuevo en el que, con nuevas coordenadas llega a la solución esperada. Es claro que la demostración la efectuó el amo, que aquí conviene llamar maestro (*maître*). Y con ello hace aparecer como si una transmisión hubiese sido posible, y como si entre el plano intuitivo y el plano simbólico (agregaremos: entre el saber y la verdad) no hubiese falla alguna. Este es el paradigma de la educación, y podemos afirmar que las nuevas pedagogías no son tan nuevas: son socráticas.¹⁶

Con ello, el maestro no hace otra cosa que ocultar continúa y repetidamente que entre el saber y la verdad hay una brecha, una falla, representada en la aritmética por el número irracional 2; ese es el punto. El Psicoanálisis sabe que la verdad escapa a los modelos de transmisión maestro-alumno. Pero además, que el saber del que se trata no se transmite pasando de una lógica intuitiva, de falsa evidencia, a otra lógica que podríamos llamar simbólica, sino que la verdad se ubica en la brecha misma, en la falla que todo maestro se empeña –porque no puede hacer otra cosa– en ocultar. Por eso, la transmisión del saber psicoanalítico, la que compete a la formación de los analistas, jamás podrá ingresar a la universidad. Por eso también, el psicoanalista debe pensar su lugar en la universidad en relación con este punto.

Con todo, y puesto que se trata aquí de dar cuenta particularmente de la presencia de un cierto Psicoanálisis en la universidad, es necesario y conveniente ocuparnos ahora de otra perspectiva en la que la preponderancia del asunto del saber subraya las relaciones del Psicoanálisis con la Ciencia: en la crítica que formula Popper sobre la irrefutabilidad de las teorías psicoanalíticas, se preguntaba cuáles serían los criterios para decidir sobre el estatus científico de una teoría, estableciendo después de una serie de condiciones preliminares que una teoría científica ha de ser refutable o testable. Popper cita como ejemplo el concepto de ambivalencia para señalar lo que difi-

culta en el Psicoanálisis la construcción de criterios de refutación, al mismo tiempo que subraya que lo que está en cuestión no es la verdad que contiene la teoría ni tampoco “*que carezca de importancia, de valor, de ‘significado’ o que ‘carezca de sentido*”¹⁷. Aunque la primera reacción al leer esta crítica pueda ser la de rechazarla considerando que no se puede criticar al Psicoanálisis a partir de la ligereza de una charla con Adler ni la de una aparente generalidad de la teoría freudiana, conviene no ocultar tan rápidamente lo que esta crítica denuncia. En muchas ocasiones, cuando se oye a un psicoanalista enfrentar la tarea de exponer el saber psicoanalítico, cree uno tener que enfrentarse a vorágines y pozos sin fondo, en los que después de dos o tres vueltas la críptica terminología utilizada por el psicoanalista termina por marear al auditor, a quien no le queda en adelante más que confiar en un oscuro principio de autoridad poco convincente por lo demás, pero que se quiere fundar siempre en una experiencia aparentemente incommunicable a la que se le otorga el nombre de clínica. Podemos también referirnos a exposiciones llevadas a cabo sobre casos clínicos, cuyas intervenciones sorprenden por su acierto, pero que al intentar una explicación no pueden dar cuenta teórica de lo ocurrido allí, dejando un halo de presencia de la magia psicoanalítica operada en esas situaciones.

Un caso en el que podemos advertir cómo se juega el problema señalado en la universidad queda expresado en una situación memorable para el Grupo de Psicoanálisis que en seguida relataremos brevemente: una estudiante que hizo sus prácticas en clínica decidió realizar su trabajo de tesis acerca del caso de una niña psicótica a quien había atendido por un lapso de dos semestres, con resultados muy positivos desde el punto de vista de la cura. Sugestivamente dotó el texto de un epígrafe tomado del libro de Rosine Lefort “El nacimiento del Otro”: *Soy ajena a todo saber teórico, no tengo ni sombra de él. Si poseo un saber es un saber que puede ser calificado de inconsciente*.¹⁸ Dicha frase se constituyó en el argumento fundamental para responder en su trabajo, como en la sustentación del mismo, por la incapacidad de dar cuenta de lo que había operado en sus intervenciones clínicas.

Fue necesario señalar aquí, por parte de los jurados, ubicados en el lugar que en la Universidad puede ocupar el Psicoanálisis, que no se trataba de poner en cuestión la verdad implicada en el caso o el sentido de la misma, sino la incapacidad de la alumna para dar cuenta de ésta. Es quizás éste el desafío asumi-

16. Cfr. Lacan, J., El Seminario, libro 2: El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica del Psicoanálisis. 1954-1955. Barcelona, Paidós. pp. 33, 34 y 382.

17. Popper, K., El desarrollo del conocimiento científico. Buenos Aires, Paidós, 1979, p. 49.

18. Villa Arias, B., Del autismo o un limbo ontológico: Larissa, soledad y tinieblas, tesis de grado, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, mayo de 1992.

do por Lacan cuando exhorta al analista “para que sepa lo que sucede con su praxis, o tan sólo para que la dirija conforme con lo que le es accesible, [;] no basta con que esta división [que ya señalábamos antes] sea para él un hecho empírico, ni siquiera que el hecho empírico se haya formado en paradoja. Se necesita cierta reducción, a veces de realización larga, pero siempre decisiva en el nacimiento de una ciencia; reducción que constituye propiamente su objeto.”¹⁹

Consideramos que es ésta una de las tareas a las que el Psicoanálisis contemporáneo se debe abocar y que en lo que concierne a su lugar en la Universidad, no puede ser escamoteada.

El Psicoanálisis en la Universidad Nacional de Colombia

En esta sección expondremos las particularidades de la situación del Psicoanálisis en la Universidad Nacional. Su enseñanza, como veremos, se desplaza de la Facultad de Medicina a la de Psicología y posteriormente al Departamento de Psicología. Es allí donde asienta su presencia de manera más permanente. Señalamos en la connivencia del Psicoanálisis con la Psicología uno de los rasgos específicos de lo que sucede en nuestro contexto. Recorramos entonces esa historia.

La primera relación entre el Psicoanálisis y la Universidad Nacional la ubica Rosselli en 1922 en un trabajo de tesis de la Facultad de Medicina en la que se hacen algunas menciones en relación con las pesadillas y la búsqueda de la cura contra el insomnio. Al año siguiente aparece una tesis relacionada con la psicoterapia en la cual la mención es más clara aunque se habla del Psicoanálisis como una técnica poco explorada y que sirve fundamentalmente para la realización de un diagnóstico y tratamiento terapéutico.

Durante varios años se presentan trabajos estudiantiles de tesis en los que se da cuenta de la existencia de esta disciplina.

Los primeros ataques contra el Psicoanálisis también parten de personas vinculadas a la Universidad y la condena del Psicoanálisis se basa en que éste niega el valor de los aspectos espirituales del hombre, lo cual lo invalida para ser una psicoterapia apropiada.

El Psicoanálisis se inicia en Colombia a través de los psiquiatras; algunos poseen formación psicoanalítica, pero en general es considerado como un instrumento más en el arsenal terapéutico.

En la primera mitad del siglo, la Facultad de Medicina vive las inquietudes por las nuevas ideas de Freud, pero ello no trasciende a la academia formal, es decir, en ningún momento se crea una cátedra relacionada con el Psicoanálisis. Muy posteriormente, en los años 60, a nivel del posgrado en Psiquiatría, el Psicoanálisis va a formar parte importante en la preparación teórica de los alumnos.

Con la fundación del Instituto de Psicología Aplicada (1951) y su posterior transformación en la Facultad de Psicología (1957), se abre un espacio para la discusión de las ideas psicoanalíticas. En la *Revista de Psicología* aparecen algunas publicaciones y debates sobre el tema psicoanalítico; allí se puede observar un cambio en las ideas: desde considerar al Psicoanálisis como una teoría peligrosa para el pensamiento de los jóvenes por su carácter ateo, hasta posiciones posteriores en las que se acepta la integración del Psicoanálisis con los principios religiosos.

Se puede decir que desde muy pronto en la historia de nuestra Psicología, su formación es clínica y orientada en lo fundamental a la interpretación y aplicación de pruebas de personalidad que tienen como base algunas ideas psicoanalíticas. En relación con lo anterior se puede concluir que la función del psicólogo clínico era la de servir como apoyo en el diagnóstico psiquiátrico y el conocimiento del lenguaje psiquiátrico-psicoanalítico le era útil para la comunicación con estos profesionales.

El Psicoanálisis ha tenido su permanencia en la Universidad Nacional a través del Departamento de Psicología, pues si bien, como hemos dicho, se tuvo en cuenta en el posgrado de Psiquiatría, en los años 80 fue desalojado de allí al retomar la Psiquiatría su camino organicista. En la Facultad y luego en el Departamento de Psicología, su existencia en los planes de estudio fue clara pero sin que se permitiera su ejercicio profesional en actividades psicoterapéuticas, pues la ley sólo autorizaba al médico para ello.

La influencia de la presencia del Psicoanálisis en la Universidad se notaba después en el ejercicio profesional de los psicólogos clínicos que realizaban terapias de orientación analítica de preferencia bajo el patrocinio de un psicoanalista médico.

A finales de los años 70 y principios de los 80, la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis abrió por primera vez en Colombia la posibilidad de que los psicólogos recibieran formación psicoanalítica con lo que se creyó que la relación entre el Psicoanálisis y la Universidad iría a tener un adecuado remplazo y la enseñanza del Psicoanálisis en la Universidad podría ser pensada de una manera diferente. Por ésta misma época llegaron a Colombia las primeras noticias claras sobre la existencia del pensamiento lacaniano en el cual se hacía una crítica no sólo a la teoría psicoanalítica tradicional, sino también a la forma de enseñar el Psicoanálisis en las instituciones de la I.P.A.

19. Lacan, J., *La Ciencia y la Verdad*. En *Escritos 2*, México, Siglo XXI, 1984, p. 834.

La apertura de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis, aunque permitió la formación de algunos psicólogos, no sirvió como camino de salida al deseo de formación psicoanalítica de la mayoría, pues la crítica lacaniana y su rápida difusión en el medio psicológico hicieron que la salida ofrecida por la Sociedad no tuviera el éxito pensado; a la vez, la propuesta lacaniana en Bogotá fue débil en señalar un camino de formación sustitutivo, lo que llevó el problema de nuevo a la Universidad y esta vez de manera más aguda, pues algunos psicólogos buscaron respaldo a su ejercicio profesional en los años de estudio del Psicoanálisis en la Universidad. Si bien el problema anterior no es generalizable a todos los psicólogos interesados en el Psicoanálisis, la situación de algunos plantea un problema más amplio que se expresa en el intento de profesionalización del Psicoanálisis.

El Psicoanálisis que existió en la Universidad proviene del modelo que ofrecían las Sociedades de Psicoanálisis y su orientación negó de plano la Investigación y la reflexión sobre los problemas de nuestra sociedad, lo que produjo un Psicoanálisis universitario igualmente imposibilitado para acceder al dominio de la teoría tal cual la trabajó Freud y su contacto con las innumerables dificultades de nuestra vida. Ese traslado del modelo de la enseñanza desde las instituciones psicoanalíticas resulta cada vez más patente y toma su cariz definitivo con el plan de estudios del Departamento de Psicología, implementado a partir de 1991.

El Psicoanálisis en la carrera de Psicología

Las sucesivas reformas del plan de estudios reservan un lugar al Psicoanálisis a través de materias cuyo contenido era directamente psicoanalítico (*Teoría psicoanalítica*), y otras en las que éste se dictaba camuflado bajo el nombre de *Psicología evolutiva* o de *la personalidad*. Las asignaturas del área clínica denominadas *Psicología aplicada a la clínica* y *Técnicas de terapia psicológica* solían tener por contenido planteamientos psicoanalíticos; cuando así era, llevaban además en su denominación el calificativo de *dinámica*, en oposición a los mismos cursos que se dictaban con enfoque comportamental. En otras materias como *Fundamentos de Psicología* también se le otorgaba un lugar, así como en el *Seminario de monografía* que con este enfoque se estableció en 1975.

Desde 1970 se generó un movimiento con la participación de los profesores y estudiantes tendiente a la modificación del plan de estudios vigente para la época. El espíritu de esa modificación era, según reza la letra de los textos preparatorios y definitivos del acuerdo final del plan de estudios aprobado en 1991, la búsqueda de una sólida formación psicológica a nivel

disciplinar y una mayor coherencia entre la formación teórica y la práctica, con el intento además de suprimir el eclecticismo reinante en la formación del psicólogo, de responder en forma más eficaz a los problemas nacionales, de incursionar en nuevos campos y de involucrar los desarrollos más actuales de la ciencia psicológica. Pero si eso dice el texto, otra es la situación que de hecho se presentó, pues el nuevo plan ni reflejó las tendencias y discusiones actuales en Psicología a nivel mundial, ni es el resultado de un concienzudo estudio sobre las mismas, sino que surgió como una especie de “pacto de convivencia” entre los profesores de las distintas tendencias presentes en el Departamento, adjudicando un reparto equitativo de los espacios académicos, como respuesta a una serie de conflictos que históricamente han marcado a la Carrera de Psicología de la Universidad Nacional y han señalado constantemente el lugar incómodo que ha tenido el Psicoanálisis.

En el plan de estudios de Psicología, implementado desde 1991, se ubica el Psicoanálisis como uno de los tres grandes enfoques de la disciplina, al lado del Análisis Experimental del Comportamiento y de la Psicología Genética; de esta manera se consolidó la presencia de asignaturas de Psicoanálisis a lo largo de los diez semestres de la carrera, haciendo de éste una orientación disciplinar que los alumnos pueden elegir para su formación, con un mínimo de trece asignaturas repartidas así: en el primer ciclo: *Fundamentos*, *Proceso fundamental*, *Proceso 2*, *Metodología*, *Técnica fundamental*, *Técnica 2* y *Psicopatología*; en el segundo ciclo *Clínica 1 y 2*, *Procesos diagnóstico 1 y 2*, y *Prácticas 1 y 2*.

Si bien es innegable que este nuevo plan ha sido fundamental para el mejoramiento del clima de trabajo, que gracias a él el Departamento ha podido avanzar notablemente frente a los obstáculos que antes lo mantenían estático y que se comenzaron a ver algunos frutos en la apertura de canales de comunicación académica entre los enfoques, además que correspondía a determinantes históricos muy particulares del Departamento de Psicología de la Universidad Nacional, es necesario subrayar que la inclusión del Psicoanálisis en él fue problemática desde el comienzo, hecho que quedó claramente consignado en el documento soporte del Acuerdo 15 de 1990 del Consejo Académico que aprobó el nuevo plan. Allí se anota que el Psicoanálisis presenta particularidades que le dan una posición excéntrica no sólo dentro de la Psicología, sino también dentro del campo de la ciencia.

El hecho de mantener esta serie de cursos a lo largo de toda la carrera, unido a que fuera uno de los tres enfoques que el alumno podía elegir para su formación en teoría y práctica, si bien, como anotábamos antes, permitió consolidar su presencia

en la carrera de Psicología, agudizó contradicciones que ya venían de antes.

Como ya se ha señalado, una de estas contradicciones radicaba en que se presentara el Psicoanálisis como una de las opciones de la formación profesional para los psicólogos (presencia en el ciclo profesional y en las prácticas). Aunque se ha hecho explícito y pareciera estar claro para los docentes que el Psicoanálisis que se ofrece en la Universidad no propone la formación de psicoanalistas, tácitamente condujo a algunos alumnos a la identificación profesional: “soy analista”.

La forma como estaba configurado el plan de estudios exigía que el alumno hiciera una elección por uno de los tres enfoques en el cual tendría una formación más sólida, si no exclusiva. Esta elección forzada fomentaba la ilusión de una formación psicoanalítica que, como se trató en el primer apartado, pasaba por espacios y procesos muy ajenos a la Universidad. Esa elección forzosa realizada por el estudiante reeditaba en ellos en algún sentido el gesto de reparto de los profesores que dio origen al nuevo plan, pero en este caso las consecuencias divergían puesto que su adscripción a un enfoque derivaba en una adhesión de carácter excluyente. Cierta cariz dogmático determinó en no pocos casos el cierre prematuro del interés por otros enfoques.

Aquí se ve cómo la organización de los cursos en ‘Fundamentos’, ‘Procesos fundamentales teóricos’, ‘Técnicas’, ‘Metodologías’, ‘Clínicas’ y ‘Prácticas’, acordada para los enfoques, reproducía en el caso del Psicoanálisis, al interior de la Universidad, esa estructura básica de formación teórica de los institutos de formación de analistas de la I.P.A., lo cual colaboraba notablemente para que los alumnos se crean formados como tales.

El hecho de mantenerse como uno de los tres enfoques en el plan de estudios daba por sentado ya que el Psicoanálisis es una Psicología, lo cual debería mantenerse como una pregunta abierta tanto para ésta como para aquel; pero en este caso se partía ya del hecho de una respuesta asumida desde el principio que obtura la posibilidad de encontrar otras. Los alumnos que han logrado planteársela al final de la carrera, generalmente lo han hecho desde una fuerte división de su identidad profesional, la cual si bien podría ser fructífera en algunos casos, pretendió solucionarse por la pregunta y la queja hacia la institución, hacia los docentes: “¿Qué soy: psicólogo o psicoanalista?”²⁰. Este efecto era redoblado cuando el alumno había tomado la casi totalidad de

sus asignaturas en Psicoanálisis y carecía de una claridad sobre lo que es la Psicología, elemento que le podría ayudar a tomar una posición más sólida. Se encontraba así ante una encrucijada: tenía un saber teórico del Psicoanálisis, pero no es psicoanalista sino psicólogo y esto que lo identifica como profesional es algo que desconoce... no sabía Psicología. De donde resulta la paradójica escisión entre su ser profesional y su saber teórico. Si bien los elementos del Psicoanálisis pueden ser herramientas útiles para la comprensión e intervención en campos diversos del quehacer teórico y profesional de distintas disciplinas, no era la totalidad de los alumnos la que lograba ubicarse en este campo y eliminar la ilusión de ser analista dedicado a ejercer como tal.

Es necesario anotar que las prácticas del área planteaban esta misma paradoja, pues si bien allí por una vía se desvanecía en muchos casos la certeza de que el saber teórico es suficiente provisión en una clínica que se pretendiera psicoanalítica, de otra parte, los estudiantes en las instituciones hospitalarias recibían pacientes a quienes prestan una escucha, oferta ésta la del analista. En no pocas ocasiones se planteaba lo insostenible de esta situación.

Por otro lado, esta forma de hacer presencia en la carrera permitía una mimetización del Psicoanálisis en la Psicología y una hibridación con ésta. Si bien con la inclusión de los planteamientos lacanianos dicha mimetización es duramente cuestionada y este problema es abordado de una manera o de otra, la inclusión como enfoque teórico a elegir taponaba estas reflexiones cerrando las posibilidades de establecer las diferencias y desde éstas realizar un diálogo académico serio. Esta situación se daba también en el pasado a tal punto que el Psicoanálisis quedó reducido a lo que se dio en llamar una “Psicología dinámica”, con lo cual se fusionó *a priori* con ésta acallando los efectos de contraste y discusión posibles entre estos dos saberes, impidiendo el desarrollo de ambos.

Con el propósito de transformar esta situación, en febrero de 1998 fue modificado parcialmente el plan de estudios de la Carrera de Psicología²¹. A partir de esta modificación, el Psicoanálisis ya no constituye un enfoque de elección para los alumnos, quienes sólo están obligados a cursar dos asignaturas introductorias. Más allá de éstas, los que deseen podrían tomar, como cualquier alumno de las demás carreras, los cursos que les interesa de los que semestralmente ofrece el Grupo a toda la comunidad universitaria.

20. El problema de fondo que con esta interrogación se plantea es el de las relaciones del deseo con el saber. Querer ser psicólogo o psicoanalista nos habla ya de un deseo que el modelo de formación universitario, así como el de la I.P.A., impide cuestionar.

21. Acuerdo No. 10, Acta No. 07 del 20 de Mayo de 1998 del Consejo de Sede de Bogotá.

En la práctica, este hecho ya implica una salida del Grupo de Psicoanálisis del campo de la carrera de Psicología, incluso del Departamento, si se tiene en cuenta que su presencia en éste ha estado restringida durante su historia, a satisfacer las demandas docentes del plan de estudios de Psicología; trabajos centrados en otros ejes, tales como los de la investigación, las relaciones interdisciplinarias y la extensión, en los que el Psicoanálisis tiene mucho que aportar, habían sido muy pocos y se realizaban a contrapelo de las exigencias de la carrera para cubrir todos los cursos.

Incluso en el campo del ejercicio docente es necesario trascender el espacio de nuestra circunscripción al Departamento de Psicología; para esto, los cursos de Psicoanálisis concebidos inicialmente para Psicólogos, han sido abiertos a estudiantes de todas las carreras sin prerrequisito alguno. En la actualidad, un buen número de alumnos de diferentes carreras de la Universidad toman nuestros cursos como materias de su particular elección. Las motivaciones que determinan estas demandas pueden ser muy variadas, pero su presencia ha resultado refrescante. Esta experiencia colabora también para que los alumnos de Psicología se cuestionen un poco por la seguridad con que algunos asumen el Psicoanálisis como una disciplina de propiedad exclusiva de los psicólogos. La dimensión dialógica que surge como fondo de esta apertura tiene efectos múltiples, pues no sólo se trata de que el estudiante de Psicología se vea interrogado en la seguridad de sus identificaciones con el Psicoanálisis ni que el estudiante de otras carreras pueda tener nuevas herramientas de pensamiento, sino que también, en términos docentes, se renueva la forma y los caminos para plantear los problemas centrales del área.

Advertir el peligro o el malentendido de asumir el Psicoanálisis como una profesión universitaria y de psicologizar sus conceptos como consecuencia de la inserción de éste en una carrera de Psicología, lleva a colocar a la Psicología como un exterior respecto del cual se deben marcar las diferencias. Ubicarnos en el Psicoanálisis buscando desde allí señalar distancias con la Psicología conduce a los profesores del Grupo a una serie de reflexiones:

- ¿Acaso una buena parte de su esfuerzo no se invertía en una continua labor de réplica a la Psicología? Pertenecer al Departamento de Psicología condenaba al Psicoanálisis en su estadía a una constante crítica a los fundamentos de aquella, sin solución de continuidad. Este vano esfuerzo impedía y limitaba las posibilidades que la propuesta psicoanalítica puede desplegar.

- La Psicología como marco de desarrollo para el Psicoanálisis resulta estrecha e inconveniente. Inconveniente en cuanto puede pretender convertirse *a priori* en otra Psicología, y estrecha porque enfatiza su estrategia en una lucha con ella o lo obliga a restringir su producción a los derrotados ya prefijados por una carrera que quiere formar profesionales. Ambas condiciones llevan a una estrategia de lucha estéril por una diferenciación imposible mientras se mantenga el ordenamiento institucional que los confunde.
- Concentrarse exclusivamente en el diálogo con la Psicología le hace perder al Psicoanálisis parte de su potencia. Surge sin embargo otro interrogante: ¿requiere el Psicoanálisis a la Psicología como un exterior para que sea reconocida su existencia? Advienen por esta vía los efectos imaginarios de la afirmación de un campo realizado por la diferenciación de aquello que no es.
- Reconocer sólo un exterior y circunscribirse a él²² implica ignorar otros exteriores y despreciar la posibilidad de una valiosa interlocución con cada uno de ellos. Si entendemos la Universidad como un lugar donde hallan concierto diversos saberes y discursos, con posibilidad de diálogo entre ellos y no de simple tolerancia, el Psicoanálisis tendría un lugar relevante por lo que tiene que decir sobre el hombre y la cultura.

Podemos extraer algunos puntos que se desprenden de esta historia como aspectos fundamentales a trabajar si se quiere abordar este asunto seriamente. Estos elementos derivan tanto de las elaboraciones correspondientes a la primera intervención, como de lo que hasta aquí se ha dicho. Así tenemos:

- El saber, que evidentemente debe desembocar en la cuestión de la ciencia. Pero a la vez se trata de plantear el papel de la docencia en la transmisión del saber y del punto en que éste halla límite. Límite respecto del cual nos interrogamos el modo en que ha de ser incorporado, para que no sea como un enunciado más de la teoría psicoanalítica.

Otra faceta de este problema del saber puede ser pensada en términos de la transferencia, en la medida en que la historia de la formación de los analistas demuestra que cuando se insti-

22. Pareciera paradójico "*circunscribirse a un exterior*", pero esta expresión señala bien la situación en la que justamente nos encontramos. La lógica interior-exterior, en tanto lógica dual, demuestra su inadecuación para pensar este problema. Seguramente resultarían aquí más útiles algunos de los modelos que propone la Topología.

tucionaliza la formación, la transferencia se desplaza sobre las instituciones mismas, provocando la sacralización de la obra del maestro y el consiguiente estancamiento de la clínica y desarrollo del Psicoanálisis.

- El Deseo, en la medida en que ha sido aquello que los institutos psicoanalíticos no cuestionan cuando un candidato expone su interés de devenir analista, y que corresponde punto por punto a lo que sucede en la Universidad. Pero sobre todo, porque al cuestionar el deseo, el psicoanalista indica el lugar donde la Universidad es una Institución, es decir, allí donde calla.
- Las Relaciones entre Clínica e Investigación. En la Universidad se trata de saber si el psicoanalista hace investigación, y si así es, en qué la funda. El desplazamiento operado desde las instituciones psicoanalíticas a las Universidades, con las nefastas consecuencias sobre la investigación y la reflexión sobre los problemas sociales y el dominio mismo de la teoría freudiana, obligan a mantener abierta una pregunta tanto sobre las vías por las cuales el Psicoanálisis puede volver a abrir y mantener abierta para sí la posibilidad de investigar, así como por los elementos en los que podría fundarla.

El psicoanálisis en la universidad pública, o ¿por qué en la Universidad Nacional de Colombia?

No hay ignorancia legítima para la Universidad. Subrayemos, además, que esto es más cierto aun para la universidad pública. En ella no puede existir excusa para las exclusiones de los saberes. Por particulares, fragmentarios, locales o específicos que estos sean, el carácter público de una universidad se constituye en garantía (necesaria mas no suficiente) de que estos circulen, que sean contemplados o se hagan merecedores de la mirada de los investigadores y de su divulgación, a resguardo de intereses particulares, declaraciones de principios, propósitos profesionales o el ánimo de lucro que animan a las universidades privadas.

A pesar de lo exótico que parezca un saber, ya se inscriba en una u otra concepción de la Ciencia, corresponda a ésta o aquella ideología o carezca de ella, haya surgido en tal o cual época o geografía, así sea considerado caduco o vigente, eficaz o inútil, la universidad pública no puede cerrarle sus puertas sin entrar en contradicción con sus dos términos, mismos que definen su misión.

Si frente al par antitético *público-privado* intentamos ubicar al Psicoanálisis, nos decidiríamos como la mayoría por el segundo polo. Varias razones justificarían esta elección: el carácter absolutamente privado de su práctica, en primer lugar; el tinte íntimo de lo que a su interior se dice, el énfasis que en su ejercicio como en su aparato conceptual se pone en lo singular por sobre lo universal, tal como ya lo anotamos. A este saber de lo íntimo particular y singular, el Psicoanálisis lo llama saber textual, por estar cifrado en el texto del inconsciente de cada sujeto en su afán por articular y articularse a lo suyo más propio y extraño.²³

Al lado del textual, el Psicoanálisis requiere también del saber referencial, constituido por todo el cuerpo teórico que exige un rigor conceptual a través del cual se busca dar cuenta, en términos de las exigencias de la Ciencia, de lo que del primer saber se puede transmitir a la comunidad de estudiosos del Psicoanálisis, a los interesados en estos contenidos y en esa práctica y los resortes de su eficacia. Este saber referencial lo podemos ubicar más del lado del dominio público, incluso de aquello que del caso clínico es publicable y se intenta sistematizar en la teoría.

Las relaciones entre estas dos formas del saber son múltiples: del segundo depende que el primero no quede reducido a una práctica mágica y que el mismo pueda afectar a otras disciplinas, al pensamiento contemporáneo, a la comprensión del hombre y la cultura. Al tiempo, del textual, de la práctica en que el inconsciente encuentra privilegios para hacerse manifiesto, depende que el referencial no se convierta en una ideología o en una visión del universo; este aporta el peso que lo real le da a la teoría.

Si bien no se le puede pedir a la Universidad, por su condición de institución, que albergue en su seno al saber textual, que cree espacios para la práctica analítica o la formación de analistas en su interior, sino que este queda fuera de ella, son los docentes e investigadores quienes mediante su propia experiencia clínica como pacientes y luego como analistas deben mantener los sutiles vasos comunicantes entre ese saber que queda ad portas de la institución universitaria y el referencial, que sí logra una inscripción en ella. Esa articulación en la clínica entonces se hace fundamental y queda toda bajo la responsabilidad de los docentes, más allá de la

23. Incluso es posible atreverse aquí a utilizar los términos *propiedad privada*, seguramente no en la misma acepción que la sociedad de consumo les ha dado, pero sin negar su origen. En efecto, se trata del drama de un sujeto privado de su propiedad, de su bien más íntimo, con el matiz de enajenación que conlleva y su innegable origen en el conflicto social.

Universidad. Esta institución y de manera más clara si es pública, tendrá que velar porque el espacio para esos pasajes se propicie, al amparo de las exclusiones de cualquier tipo.

Se evidencia así una paradoja: lo público se convierte en un espacio que posibilita o admite la inclusión de lo privado. Varios son los ejemplos de este hecho que puede plantearse también de la siguiente manera: el carácter universal de esta institución se constituye en garantía para que lo particular tenga allí una expresión. Es la delicada dialéctica que hace que lo particular pueda pervivir manteniendo a raya los sesgos del totalitarismo. El carácter público de la Universidad permite que en ella la diferencia pueda manifestarse, tener una inscripción y el Psicoanálisis se ubica en este campo del estudio de lo diferente. Nuestra Universidad debe velar porque las relaciones entre esas dicotomías sean productivas:

lo universal y lo particular,
lo público y lo privado,
lo exterior y lo íntimo.²⁴

Es claro que en las instituciones privadas el espacio para lo íntimo y lo diferente es restringido y más vulnerable. Muchas de esas expresiones sólo pueden exteriorizarse bajo la tutela de la vocación pública de algunos lugares, donde surgen con mayor facilidad las manifestaciones de eso privado, de lo que circula bajo los discursos imperantes del consenso o de los acuerdos tácitos o explícitos de un conjunto aparentemente homogéneo que reclama unidad con intenciones de eliminar el disenso, la diferencia.²⁵

El carácter nacional de nuestra Universidad redobra los argumentos que justifican un lugar claro para el Psicoanálisis en ella. Este puede hacer valiosos aportes en el intento de esclarecer “*lo nacional*” del colombiano, la identidad de esta cultura. Buena parte del sufrimiento del país pasa por las dificultades de leer y admitir esos elementos particulares e íntimos que están en nuestra historia y vida cotidiana, que han sido acallados

y no logran una inscripción, que no han tenido la posibilidad de articularse en un discurso con efectos concretos en un proyecto nacional.

Estamos marcados por ese silencio basado en el acallamiento de los sonidos sordos, impetuosos a veces, de nuestras diferencias. El Psicoanálisis tiene medios para aproximarse a escucharlos, hacer una lectura de ellos y aportar en la búsqueda de una circulación de ese malestar por otras vías. Esto es claro no solamente en su práctica clínica; más allá de ésta, al proporcionar a los investigadores, desde la teoría analítica, un modelo de aprehensión de la realidad, un conjunto sistemático y riguroso para su abordaje, puede facilitar mediante estas herramientas el acercamiento a lo que subyace en la intimidad de nuestros grandes y pequeños malestares sociales. Aquí radica buena parte de su potencia dentro de esta Universidad.

¿En ciencias humanas?

Lo anterior se hace más vigente al interior de nuestra facultad. El Psicoanálisis presenta una explicación de lo humano, razón por la cual se hace indispensable en el propósito de rescatar ese adjetivo que califica estas ciencias. Su función es clara dentro de un ciclo de formación para el estudiantado tendiente a volver a pensar lo humano desde nuestros contextos particulares. Esta dimensión se ha refundido en la Facultad por los vericuetos de las especificidades profesionalizantes y técnicas de la formación que impartimos a los estudiantes y de las urgencias de algunos trabajos pragmáticos investigativos de los docentes. En la urgencia de recuperar la reflexión sobre la condición humana y sus vicisitudes en nuestra cultura, el saber del Psicoanálisis aporta la particularidad de su visión, el amarre de ésta a una praxis concreta y el poder heurístico del paradigma de su teoría.

24. El concepto lacaniano de *extimidad* puede resultar útil para comprender esta dinámica.

25. Un ejemplo muy claro fue el proceso que concluyó con el cierre de las prácticas de clínica psicoanalítica que por muchos años se realizaron en el Hospital Pediátrico de la Misericordia, bajo la dirección del profesor Pio Sanmiguel: en el momento en que se hace rotunda la privatización de esta institución, con cambios evidentes en la administración y en el espíritu institucional, acompañados, claro está, de un ánimo de eficacia traducida en lucro económico, el saber y la práctica que allí venían aportando nuestros alumnos des-

de el Psicoanálisis se hace intolerable. Ya no había espacio para escuchar las particularidades de los sujetos infantiles que allí se atendían, ni a sus padres; resultaban molestas para la rigidez de la nueva estructura a más de que la consulta no resultaba rentable a pesar de que los practicantes no devengaban dinero alguno. El carácter universitario que tenía la institución también se pierde en consecuencia, ahora no hay tiempo para la circulación de ese saber y sólo son admitidas universidades que compran costosamente su presencia allí.